

La viralización de la COVID-19 y la Infodemia. Realidad y Desmentida

Nohemí Reyes de Polanco¹

En nuestra exposición desarrollaremos algunas ideas en torno al contenido y los efectos en el psiquismo, la conducta, la acción y la realidad de las pandemias del COVID-19 y la infodemia. Consideraremos ciertos aspectos específicos de cada tema desde un ángulo teórico y formularemos algunas reflexiones y conclusiones.

En primer término diremos: Alberto Azis definió la Pandemia como la propagación mundial de un virus. Para él, la cepa de la COVID-19 es territorio desconocido, que representa una amenaza para todo el mundo². Si lanzamos una mirada a la situación actual de la pandemia, observamos una crisis de salud que dibuja un punto de quiebre para la humanidad, de tal modo que el mundo acaba de cambiar, en virtud de que contiene modelos muy complejos y crea pánico en la población al punto de que surge el temor a ser infectado e inoculado. Es un virus que nos ha tomado por sorpresa, invisible y global, que ha dislocado la vida social, política, económica, cultural, la educación, la medicina, los hábitos de limpieza, la salud pública, la infectología, el turismo, el cuidado, etc. Y no sabemos, en este momento, adónde se dirige y terminará, por lo tanto esta época va a estar signada por la incertidumbre. De acuerdo a la información proporcionada por la Secretaría de Salud, es una cepa de virus con un nivel de propagación muy alto, del cual apenas tenemos vacuna, pero no tratamiento, ni inmunidad. Biológicamente daña el hígado, los pulmones, el riñón, las vías respiratorias, etc.

La cadena de noticias internacional CNN estima que a fines de febrero de 2020, la COVID-19 alcanzó a los seis continentes y que la tasa de

1 Psicoanalista, docente, supervisora del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Dirección: Cerrada de Calyecac 19-2, Ciudad de México 01040, mail: nohemipolanco@hotmail.com

2 En una entrevista con Carmen Aristegui en mayo de 2020.

mortalidad rondará por el 7% de la población mundial, alcanzando el trágico hito de 20 millones de contagiados en el mundo, al término de la pandemia, esta estimación se ha superado. Según esta cadena de noticias, este virus nos enfrenta con la probabilidad de ser infectado, dibujando un panorama, un futuro impalpable, donde priva la incertidumbre.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Virginia Ungar en un *Webinar* de la IPA el 20 de mayo de 2020, expresó las siguientes declaraciones sobre la pandemia: “actualmente, nos enfrentamos a una realidad y tratamos de pensar lo impensable como lo es el virus que produce la COVID-19 y su propagación, en un tiempo, en que todo el planeta está contaminado. Por otro lado, la rapidez de la propagación tiene que ver con la globalización del virus y de sucumbir a la virilización”. Subraya: “No teníamos memoria con respecto al fenómeno porque no había un registro. Hemos vivido en un mundo de aparentes certezas y cierta omnipotencia. Ahora: La metáfora se hizo realidad: un virus se viraliza. Es un momento de lidiar con lo irrepresentable, de tolerancia a la incertidumbre y el miedo al derrumbe”. Para otras psicoanalistas como Julia Kristeva (citada por Virginia Ungar), el virus ya es parte nuestra, no hay inmunidad para ello, lo cual genera una sorpresa, una incertidumbre que moviliza angustias tempranas, temor, terror al contagio. Al no tener un sistema sanitario pensado para enfrentar esta pandemia entramos en un periodo de caerse y levantarse.

Indudablemente después de la exposición en estos meses a la pandemia, el coronavirus se ha convertido en una prueba de resistencia por los efectos catastróficos globales en múltiples esferas de la vida pública. Empezaremos por mencionar solo algunas repercusiones, la pandemia gatilló una grave crisis económica mundial produciendo pánico en los mercados del mundo financiero, al punto que se ha convertido en un desafío para muchos de ellos. En esta perspectiva, Lorenzo Meyer manifestó en una entrevista por radio centro el 8 de junio de 2020 “la economía mundial capitalista no había enfrentado este reto desde la Revolución industrial. Es decir, no había parado el desarrollo desde la revolución industrial como en estos momentos de la pandemia de la COVID- 19”. Desde la visión de Angela Merkel “pareciera que este virus es más peligroso que un ataque terrorista”

Los resultados de esta pandemia se han reflejado inevitablemente en la economía nacional. La Ministra de Economía, Graciela Márquez, en una conferencia de prensa en Palacio Nacional de julio del 2020, refirió estas estimaciones: “de acuerdo a las últimas cifras, en México, el empleo informal se desplomó en forma importante; un 25% de los trabajadores de

trabajo formal pidió apoyos económicos al gobierno y se dieron apoyos financieros a las pequeñas y medianas industrias. Dicha pérdida de liquidez favoreció el declive de la economía de tal manera que se está enfrentando la crisis contemporánea de mayor reto, tanto en el sector público como en el privado. Se espera que para fines de año la inflación aumente un 3%”. En este mismo rubro, el Ministro de Hacienda, Arturo Herrera declaró en una conferencia de prensa en Palacio Nacional, el 2 de septiembre de 2020: “es la peor crisis económica por la que atraviesa el país desde 1938. La diferencia es que antes no éramos dependientes de otras economías, como ahora”. Días después, el 8 de septiembre en una comparecencia ante la Cámara de Diputados declaró: “se ha iniciado un repunte asimétrico en la economía del país con un incremento de 4.6 %, posterior a un caída de un 10% entre los meses de abril y junio”.

Ya en el mercado laboral, las cifras proporcionadas por la Ministra del Trabajo, María Luisa Alcalde, en otra conferencia de prensa en Palacio Nacional el 22 de agosto de 2020, indica que la caída de empleos dentro del sector formal fue mayormente alta entre los meses de marzo y abril del 2020, con una cifra aproximada de un millón de empleos en nuestro país. Para complementar estos datos el INEG el 3 de septiembre de 2020 publica los resultados siguientes: la pérdida de un millón y medio de empleos de mayo a julio del 2020 y un incremento de la pobreza en un 11 %, y por lo tanto aumento de la desigualdad y la hambruna.

En esta misma tesitura, los periodistas Néstor Jiménez y Jessica Xantomila del periódico la Jornada del 10 de agosto de 2020 citan las noticias expresadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) las cuales señalan que la pandemia ha ocasionado un impacto desproporcionado en el área laboral y son los jóvenes que recién se integran a la escena productiva, quienes forman parte de la “generación del confinamiento”, los que han perdido en mayor número sus empleos.

Haremos aquí un salto en la revisión de las repercusiones de la COVID-19 en estos sectores, ahora revisaremos los efectos devastadores en la vida social. Principiaremos para describir las siguientes referencias: El confinamiento, la convivencia de 24 horas por siete días a la semana de la familia, la estrechez y la contigüedad han generado la presencia de agresividad y violencia en las familias.

Según la Secretaría de Salud, esta pandemia obligó a las autoridades de salud pública con miras de cuidar y preservar la vida de la población a implementar la mitigación y la distancia social para frenar los contagios.

Las investigaciones posteriores a la medida llevadas a cabo demuestran que esta iniciativa ha redundado en un factor de riesgo para la salud mental de la población en general.

En una conferencia vespertina en Palacio Nacional de mayo de 2020, el Dr. Christian Scroog, como producto de sus investigaciones en la Unicef, reportó los siguientes resultados: un aumento considerable de la violencia doméstica y tensiones intrafamiliares, un incremento de la violencia verbal en niños y adolescentes, así como la violencia física y verbal en niñas y adolescentes mujeres. En la línea de la anterior aseveración de las autoridades de salud pública, el Dr. Ricardo Cortés Director de Promoción de la Salud, en otra conferencia de prensa en Palacio Nacional en mayo de 2020, recordó que la OMS anticipó que en 2020, la depresión sería la primera causa de incapacidad a nivel mundial por el confinamiento. En esta misma conferencia vespertina sobre Psiquiatría durante la COVID-19, pronunciada en mayo de 2020, el Dr. Emanuel Sorrento, Director del Psiquiátrico Infantil Juan N. Navarro afirmó que en adolescentes aumentó el riesgo de depresión y suicidio como consecuencia del confinamiento y la falta de intercambio social.

Para ampliar el tema referimos las noticias publicadas por la periodista Elvira Vargas en un artículo del periódico de La Jornada, el 10 de agosto de 2020, “la Secretaría de Salud ha señalado como una de las secuelas del confinamiento, la depresión”. Ella menciona también que “el aislamiento social ha alterado la salud mental de los adolescentes en México. Esta generación de jóvenes se le ha llamado “la generación del confinamiento” o “de los sueños rotos”, en virtud de que muchos jóvenes recién egresados de universidades debido a la crisis de salud han quedado en el limbo laboral, sin vida social y dependientes de la manutención familiar y con síntomas de depresión”.

Desde la vertiente del coronavirus, el aislamiento social ha detonando una serie de alteraciones en la vida mental de la población. El *spectrum* de expresiones sintomáticas puede variar, desde la incertidumbre, estados de tensión, xenofobia, el brote de angustias primitivas, rituales obsesivos, reacciones de pánico, mini delirios, miedos al derrumbe, reacciones psicóticas, etc. En adolescentes se ha reportado un aumento de depresión o uso de drogas. Pareciera que estas alteraciones en la conducta y acción se producen no importando el estrato socioeconómico, pues estos virus tampoco respetan fronteras ni estatus.

En psicoanálisis sabemos que sin salud física y mental no hay futuro, todo este panorama nos ha confrontado con un porvenir incierto donde domina la incertidumbre, el descontrol ante la invasión y presencia de un virus invisible que tomó por sorpresa a los sistemas de salud mental no preparados para satisfacer la sobredemanda de ayuda psicológica a las poblaciones afectados por el coronavirus.

Por si este panorama incierto en la salud, la economía, la subsistencia, el futuro laboral, lo social que ha desencadenado el SAR-CoV-2, fuera insuficiente para provocar diferentes crisis e inestabilidad emocional en la población, en México enfrentamos, desafortunadamente, otra pandemia, es decir la Infodemia o propagación de noticias falsas, un virus extremadamente agresivo, disruptivo, que se viraliza rápidamente como el anterior pero que a diferencia de este, causa adicción digital.

Infodemia

Empezaremos la exposición de este otro tema enunciando el concepto de Infodemia. Fue introducido por Jenaro Villamil; así llama a: “la introducción de noticias falsas”. Y menciona: al igual que la COVID-19 es una pandemia en virtud de que contiene un alto poder de transmisión y proliferación. La difusión de las noticias falsas igualmente se propaga velozmente como la otra pandemia, pero a través de las redes sociales, y a diferencia de la COVID-19, la réplica de la información, es mucho mayor que la de los tiempos normales. Mantiene sus tentáculos sobre la violencia informativa de la radio, la televisión y las redes sociales. Al reproducirse esta información por dichas vías de comunicación, se transmiten noticias no verdaderas que terminan por convertirse en un agente tóxico que provoca pánico y virulencia. Si nosotros re- tuiteamos esa información se viraliza y se propaga rápidamente, el problema es que la rápida información falsa genera angustia en los receptores”(Conferencia de prensa en Palacio Nacional, el 6 de mayo de 2020). Y continúa: “Las noticias falsas en su momento propagadas por las redes sociales y otros medios, generalmente criminalizan, aumentan los prejuicios, transmiten teorías de conspiración psicóticas, como por ejemplo: “la amenaza que representan los judíos”, “el manejo oculto de la pandemia por los chinos”. Para él, ésta nueva versión de virus –la infodemia- son noticias falsas en las redes con la intención de crear virulencia, mucho más miedo y dependencia que la resultante por la enfermedad COVID.

Desde esta perspectiva, como lo expresa Aristegui en el noticiero de CNN del 8 de mayo de 2020, “la infodemia es un virus que al igual que la COVID representa un reto a la salud, la economía y la sociedad a través del contagio, pero esta vez de noticias falsas, generando angustias, y confusión en la sociedad”.

Desafortunadamente en la actualidad, la propagación vertiginosa de noticias falsas ha tenido un auge impresionante en estos tiempos de la COVID-19 en todo el mundo, y no es para enorgullecernos, pero México ocupa el segundo lugar como país, después de Egipto, en la transmisión de noticias no verdaderas, deliberada e impuestas a través de los medios sociales y de comunicación masivos.

Para adentrarnos en el tema, a continuación citaremos algunos contenidos de las noticias que transmiten información falsa en la fase III de la pandemia del coronavirus que han circulado a través de la radio, la televisión, los periódicos, el celular, *whats app*, mensajes de voz, memes, *hastack*, *twiter*, *facebook*, etc. Los periódicos igualmente han tenido su participación activa, al transmitir a través de sus medios este tipo de noticias violentas, al grado que se transformó en una forma masiva de potencializar noticias falsas o la publicación de mensajes que señalan: “las cifras proporcionadas por el gobierno sobre la pandemia son ocultas”. O la noticia de algunos periódicos extranjeros en relación a que: “México está ocultando los números de cifras de muertos”.

En nuestra región y en otras partes del mundo, el impacto de la infodemia, lamentablemente tiene efectos en la vida psicológica y en la conducta de la población. Su transmisión en las redes sociales u otros medios de comunicación ha finalizado, por ejemplo, en ataques al personal que atiende en los hospitales, los sistemas de salud y algunas veces criminalizan y acumulan prejuicios en contra de ellos. En otras palabras, este fenómeno se puede observar de manera transparente en la campaña de persecución y ataques a las enfermeras y médicos que se desató, o también en actitudes xenóforas que finalizaron en acciones como el verter cloro a las enfermeras en Guadalajara.

En otros momentos, la aparición de mensajes a través de celulares y redes sociales estaban dirigidos a promover o estimular miedos irreales, como los siguientes: “las pipas que van limpiando calles están regando el virus”. O “no permitan que introduzcan sustancias nocivas en su cuerpo, no se vacunen”. Otros movilizaron temores graves a ser contaminados, debido a contenidos como: “si se reconvierten hospitales en algunos

municipios pueden contagiarse”, que llevaron a la acción en una población del norte de la república a incendiar un hospital recién reconvertido con la finalidad de evitar la llegada y contagio del virus al lugar. También se han difundido ideas falsas con el objetivo de desmentir la realidad, a través de la circulación en un medio televisivo donde un locutor invitaba a los oyentes “a no hacer caso de las indicaciones del Dr. Gatell”. De igual forma se han difundido mensajes con la intención de desmentir la realidad y crear confusión en la población con el siguiente tipo de mensajes: “el comunismo inventó la COVID-19”. “Los asintomáticos contagian el virus”, “no vayas a los hospitales, te puedes morir en ellos”, “no uses cubrebocas porque provoca tuberculosis”. Posterior al anuncio de la administración de la vacuna en México, corrió el rumor: “no dejes que introduzcan el virus en tu cuerpo, no te vacunes”. En este contexto, Jenaro Villamil (*Ibid.*) reitera: “La réplica de la información mal intencionada busca crear miedo, son redes sociales que tienen el objetivo de enviar contenidos falsos, se trata de un virus de la comunicación que representa el desafío más grande a la salud, a la estabilidad psicológica pues multiplican el contagio de las noticias, de manera análoga del contagio del virus de la COVID-19”.

Después de revisar estas referencias en el contexto de un ambiente de la pandemia, pensamos que la invasión e implantación forzada de información no verdadera y su consecuente rápida viralización por diferentes vías de comunicación ha demostrado que estas redes desinforman, aprovechando este momento de quiebre, incertidumbre, inseguridades, calamidades en la sociedad, con la intención de sembrar miedo, confusión, seguir desinformando, desmentir la realidad e inducir derrumbes psicológicos. Por lo tanto podría considerárselas como fuente potencial generadora de sufrimiento y psicopatología.

Aprendimos de la experiencia de la actualización de las noticias falsas que la rápida propagación de estas informaciones inexactas por su virulencia resultan ofensivas y como un virus, pueden causar estragos pues ejercen violencia psíquica en la población y generan en un momento ya de desestabilidad emocional y angustias primitivas provocados por el virus que produce la COVID-19, un doble trauma ante la exposición a dos fuentes de conflicto, sobrecargando al yo, el cual implementará defensas dependiendo de la carga contenida en el mensaje, el tipo de trauma ocasionado, el nivel de parasitación, así como, la fragilidad yoica y la estructuración psíquica de un sujeto. Si analizamos el contenido manifiesto y latente de la campaña de noticias falsas de la llamada infodemia y su impacto en la realidad y la vida

psíquica de los receptores podemos decir que lamentablemente contienen comunicaciones no apegadas a la realidad, manipuladas, con la intención de inducir pánico, enrarecer la realidad al desmentirla, inocular de forma silenciosa, violenta y disruptiva en el psiquismo ansiedades y defensas primitivas por medio de la identificación proyectiva patológica y, otras que más adelante describiremos.

Efectos de los traumas en la vida psíquica

A propósito del efecto de los traumas en la vida psíquica, traemos a escena, los postulados de Freud (1914) en *Duelo y melancolía* al mencionar “cuando el exceso de estímulos por una situación traumática invade el aparato psíquico, este no los alcanza a tramitar y como defensa surge la angustia” (p. 232). Al respecto, y para proseguir la reseña y análisis sobre el tema, ya en 1936, Melanie Klein, en *Duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos* apunta al hecho de que en situaciones de crisis el ser humano retoma el uso de defensas y ansiedades como las que utilizó en sus épocas tempranas. En dos publicaciones posteriores: *Algunos mecanismos esquizoides* (1946), *Envidia y gratitud* (1959) sostiene: “emociones primitivas acaecidas antes de la aparición de la palabra quedan registradas en lo sensorial, no se pueden expresar en palabras. Por lo tanto, los pacientes de manera repetitiva no pueden tener una expresión simbólica de lo traumático” (p. 89).

Si bien es cierto, la infodemia incluye un medio de comunicación inconsciente entre un emisor y un receptor. Este hecho se podría vincular con una concepción de la transferencia de Klein como situación total. Nos estamos refiriendo al enlace, o sea, el escindir un emisor y proyectar en contenido partes inaceptables que deberían aportar cierta comprensión en el otro. Haciendo un símil en el caso de la infodemia, a diferencia de otras acciones comunicativas, se hace un uso “patológico” de la identificación proyectiva y los mensajes son transferidos sin ningún intento de comprensión por parte de un “emisor invisible” a una población pasiva que toma por sorpresa, sin posibilidad de argumentar. De acuerdo a las propuestas de la autora, la identificación proyectiva no solo es una fantasía omnipotente, incluye una acción, un manipular el ambiente de modo tal que produce efectos en la realidad del receptor.

En este punto, son de utilidad los conceptos ampliados, de la identificación proyectiva, relación continente-contenido, los de *reverie* y función alfa de Bion (1975). Continuando con las referencias, en 1968,

Betty Joseph (1982) había agregado a las finas conceptualizaciones de Melanie Klein (*Op. cit*) y Bion (*Op. cit*) sobre la identificación proyectiva, la descripción de un método de comunicación no verbal, que algunas veces se usa para lograr una comprensión a un nivel profundo o para mantener el equilibrio al que llamó identificación proyectiva positiva, o sea no toda la identificación proyectiva es patológica.

Nuestra hipótesis en relación a la infodemia es que esta desinformación deliberada se ha convertido en una vía por la cual un “emisor invisible” busca comunicar e impactar en el aparato psíquico receptivo de los usuarios de las redes sociales, de los medios masivos de comunicación, o del público en general, que están abiertos y son susceptibles de recibirlos. Así, se vehiculiza el uso de la identificación proyectiva colocando a través de la desinformación falsa o tóxica elementos angustiantes no suficientemente procesados, ni transformados con la finalidad de impactar de manera violenta el ambiente, evacuar y parasitar el pensamiento del otro con ansiedades primarias, pánico, desconcierto, desconfianza e inseguridad. Pero a diferencia de cualquier otra información, el uso de la comunicación preverbal e identificación proyectiva patológica a través de la infodemia, por un “emisor *abusivo*-invisible” que propaga la falsa información no cumple con la función de establecer y lograr una comprensión en el otro pues no se identifica y de ninguna manera intenta sintonizarse con la sociedad-usuaria que la recibe pasivamente, como sucedería con la identificación proyectiva positiva que promueve la interacción. Más bien deposita estímulos e información inquietante de manera irresponsable, sin consideración alguna para movilizar incertidumbre, la acción y parasitar el aparato psíquico de los otros.

En otros términos, aquellos que ejercen la identificación proyectiva patológica a propósito de la desinformación tóxica, obviamente son “emisores no identificables” sin ningún propósito en la comprensión a niveles profundos de los estados emocionales que provocan, ni en desintoxicar los contenidos de las proyecciones. Es decir los lectores, usuarios o sociedad en general no pueden realizar representaciones mentales de la experiencia que disruptivamente reciben y reaccionan a ellas con sensaciones corporales, acciones, sin simbolizar el hecho o con una forma primitiva de resolver un problema, como por ejemplo, quemar un hospital reconvertido.

A manera de conclusión diríamos: en el uso de la identificación proyectiva patológica en la propagación de noticias falsas, la inexistencia de un continente real o presente, capaz de contener las mensajes o

estímulos, discriminarlos, tolerarlos o elaborar los significados, coloca en la sociedad-contenido- receptiva la exposición, proliferación e invasión de desinformación impositiva con una carga de hostilidad informativa, que se transforma en violencia psíquica, quedándose la población con los elementos no susceptibles de ser utilizados para favorecer pensamientos y con el único recurso: la acción. De igual manera, al no procurarse una interacción positiva entre “emisor invisible” y “la población receptiva”, tampoco el primero se interesa por los efectos de la identificación proyectiva patológica, ni pone en juego la capacidad de *reverie* y función alfa. Su función se limita, preponderantemente a viralizar violencia informativa con propósitos de quebrantar defensas, desestabilizar el yo de la sociedad. Dejándola, en algunos momentos, en un estado de indefensión e inhabilitación para realizar representaciones mentales de la experiencia emocional o lograr traducirlas.

Trauma y desmentida, trauma y poder

En psicoanálisis, paralelamente, se ha escrito mucho sobre el rol de las figuras primarias para la construcción del aparato psíquico. Los humanos dependemos del cuidado del otro para el desarrollo tanto físico como mental. Observando e investigando el tema, como psicoanalistas, sabemos de los efectos catastróficos en la vida mental de una persona, niño o adolescente cuando por vicisitudes de la historia y de las comunicaciones inconscientes o conscientes de sus cuidadores o familias se introduce la desmentida. Para investigar esta defensa y sus implicaciones a nivel clínico con la infodemia, en este ensayo la enlazaremos con conceptos de trauma y desmentida de Ferenczi (1932), así como, trauma y poder de Aulagnier (1977).

A partir de las ideas de Ferenczi, expresadas en *Confusión de lengua entre los adultos y el niño* (1932), donde por primera vez aparece en la teoría psicoanalítica el concepto de desmentida como una imposición violenta al psiquismo sustentado en el poder y en los efectos de transmisión de la locura que ello contiene. En este escrito el autor sostiene que la desmentida (*verleugnung*) es impuesta en la mente del niño por otro (frecuentemente el autor de la seducción/trauma) forzando la escisión, la fragmentación y la identificación con el agresor (lo que hace “que el agresor desaparezca como realidad externa y devenga intrapsíquico en lugar de extrapsíquico (p. 69). Luego entonces para este autor, la desmentida se origina desde el exterior, desde el vínculo con el otro, es decir una concepción vincular.

Ahora describiremos, brevemente, la teorización sobre trauma y poder de Piera Aulagnier (1977). Ella designa como violencia primaria “aquello que se impone al psiquismo desde afuera como una primera violación del espacio psíquico producido por un agente heterogéneo al yo. Y violencia secundaria, apuntalada en la primera, que “representa un exceso generalmente perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del yo” (p. 165). La primera, o sea la violencia primaria, sería una acción necesaria para la constitución futura del yo, mientras que la violencia secundaria es ejercida en contra del yo. Revelándose en la violencia secundaria, o sea, el problema del poder como abuso.

Desde estas propuestas teóricas podríamos hipotetizar que en la propagación de la infodemia por “un agente emisor invisible” quien desmiente la realidad por intermedio de la información propositivamente falsa, impone una relación asimétrica con “la sociedad víctima” la cual no tiene alternativa de poder argumentar, ejerciendo un abuso de poder y una suerte de violación al aparato psíquico al sobrecargar de manera tóxica y gratuita al yo, actuando a su vez como un facilitador de trauma (efector de síntomas). En estos momentos podemos equiparar la desmentida promovida en la infodemia con una violencia secundaria, según Aulagnier, de significación y trauma. En este contexto emerge la idea de abuso de poder y por consecuencia una falta a la ética de los que promueven o pagan la difusión en los medios sociales. Desde esta perspectiva, sostenemos que la inserción forzada de mensajes que desvirtúan la realidad por un portador que actúa desde una posición de poder y mantiene el objetivo de manipular la información, promover angustias primitivas e inocular “locura” operan de manera traumática, violenta y disruptiva en el psiquismo de la sociedad-víctima-pasiva que las recibe. En otras palabras, al imponer la desmentida, o sea, una introyección forzada, la población reacciona con defensas patológicas como la escisión, la fragmentación para mantener el equilibrio como clínicamente lo describe Ferenczi. Sin la alternativa de elaborar suficientemente el trauma, pero si a expensas de la elaboración de síntomas y psicopatología.

En términos de Aulagnier la desmentida a través de la desinformación violenta deliberada o infodemia -o sea un agente externo- significaría una violación secundaria al espacio psíquico de los otros, en virtud de que conlleva una sobrecarga nociva por el exceso de depositaciones no elaborados, gratuitas para el yo. Emitidos por un portador que difunde ideas o mensajes dañinos, que atentan contra la realidad, a través de medios

masivos de comunicación, desde un lugar y posición de exacerbación de poder por aquellos que imponen y viralizan la infodemia. Sembrando iatrogenia, inoculando locura, gratuitamente, tocando y traspasando, de esta forma, los límites de la ética.

Nos parece importante advertir, como lo hace Ferenczi, de los riesgos que ante la falta de registro consciente del abuso de poder instrumentado en la relación con el que inserta, promueve y viraliza noticias falsas, que implican el incluir en forma implícita en su personalidad un grado de narcisización, además de favorecer la desmentida con los subsecuentes efectos patologizantes. Pareciera entonces que el panorama que se dibuja en el intercambio entre el comunicador en ejercicio de poder de noticias no verdaderas y el usuario pasivo-víctima, se ve bloqueada la construcción de un camino hacia una verdad construida interactivamente, transformándose exclusivamente en una gratificación narcisista del promotor de infodemia.

Al traspolar las teorías de estos dos autores en relación a la desmentida y la violencia psíquica secundaria a nivel social, pensamos que aquella ejerce su efecto facilitando el surgimiento de defensas como la fragmentación y escisión que tan excepcionalmente describió Ferenczi en el niño. Y la violencia contenida de las noticias falsas actuando como factor externo promotor de violencia secundaria en contra del sujeto y población, a través del abuso de poder como lo describe Aulagnier. Desde el ángulo de aquellos que construyen, divulgan, promueven e implantan noticias falsas con los subsecuentes efectos desestabilizadores en la población, habla de *la descomposición social y mental* de un sector que patrocina o divulga este tipo de información inexacta, desvirtuada, traumatizante y también de una mala actitud que implica una falta de ética para de manera propositiva ejercer una violencia psicológica al punto de quebrantar la estabilidad emocional en la sociedad.

En este sentido, el Secretario de Comunicación Jenaro Villamil explica: “cuando el negocio es gratis lamentablemente termina por enganchar al público. Los canales utilizados en la propagación de una información falsa pertenecen al orden de herramientas deliberadas y financiadas por alguien. La pregunta sería ¿Con qué intención? ¿Quiénes las patrocinan? ¿Con qué propósitos? El negocio es vender las redes sociales y lo que genera es la dopamina digital”. Simultáneamente se pregunta ¿El futuro entonces es evaluar la función y alcance de las redes sociales?, ¿Se podrán establecer estrategias o programas para frenarlas? Y responde: “Esa respuesta la puede tener *Facebook, google, twiter*, solo por citar algunos medios”. Finalmente

sugiere: “la vacuna” para la infodemia podría ser la concientización de la información por los pobladores y la posibilidad de cotejarla. En otras palabras, nosotros sostenemos que para vacunarse de la infodemia habría que ir a las fuentes, buscar datos que confirmen o desconfirman la información”.

Como resultado de estas investigaciones, reflexiones, inflexiones, análisis e interpretación de las repercusiones de la viralización de la COVID-19 y la llamada infodemia, observamos que han resultado en pandemias con evidencia de alteraciones en la vida mental de los otros. Paralelamente y en tiempos coincidentes la exposición de los alcances de la infodemia y del SAR-CoV-2 ha dejado al descubierto implicaciones clínicas en la población, con el uso de defensas primitivas como la desmentida, la identificación proyectiva, la fragmentación, la desmentida y la escisión asociadas a experiencias traumáticas. De tal modo que la suma y potencialización de la viralización de ambas pandemias ha dejado “marcas”, iatrogenia en la sociedad víctima-receptiva.

Como si no hubiera sido suficiente, a las múltiples problemáticas en diversos sectores gatilladas por la COVID-19 se añadieron las psicológicas con una variedad de síntomas. Estos estados mentales se magnificaron con la suma de la transmisión y virilización de la infodemia. Aprendiendo de la experiencia y también de los resultados patologizantes de estas pandemias, como psicoanalistas podemos constatar a través de la clínica que la radicalización y la violencia de la transmisión de noticias falsas promueven al igual que la COVID-19, en la ciudadanía, quebrantos en la vida emocional, ansiedades primarias, depresión, tendencia a la acción, uso de mecanismos primitivos. También podríamos visualizar la otra cara del fenómeno de las pandemias y explorar las ventajas, alcances y limitaciones de cada una de ellas.

Indudablemente, la COVID-19 agravó el panorama global, nos ha enfrentado a debilidades graves, deslizamiento a la psicopatología y dificultades multisectoriales que inquietan al mundo y nos invitan a la reflexión de qué hacer después de la pandemia. Si bien es cierto, simultáneamente, se descubrió una gran crisis geopolítica, nos hizo pensar sobre la globalización, la falta de implementación de programas sobre salud pública y salud mental, la marcada desigualdad social y se abrió la discusión sobre la economía, la política, la educación, la salud pública, etc. Igualmente, de manera contingente le ha abierto la puerta a la solidaridad, al compromiso social de algunos profesionales de la comunicación y la salud

mental. Y con motivo de regocijo recreó el surgimiento de tiempo de héroes (el personal de salud) y de juglares.

Indiscutiblemente este terremoto inducido especialmente por la pandemia de la COVID-19 nos llevará a cambiar radicalmente los modos de vida. Ahora hago la siguiente reflexión: ojalá sirva para hacer una mayor concientización de lo que pasa en nuestro país y en el mundo. En lo que compete a la infodemia, lo más importante fue reconocer, ponerle nombre e investigar el significado del fenómeno. A estas alturas de esta pandemia, la vacuna de la desinformación planificada podría ser la concientización de los pobladores y la posibilidad de siempre reconfirmar la información y sus fuentes.

A manera de conclusión

Como resultado del estudio, análisis e interpretación de los efectos de ambas pandemias, hemos aprendido de la presencia y riesgo de la rápida viralización de estas y sus consecuencias en la vida mental de la población, entre otras. A estas alturas podemos rescatar una certeza más sobre la COVID-19, la ausencia hasta estos momentos de datos que apunten la génesis del virus y la comprobación de evidencias sobre un tratamiento. Aunque si podríamos empezar, paralelamente, a vacunarnos de la infodemia y como psicoanalistas tomar posiciones, es decir, trabajar en la detección, el análisis, impacto que estos fenómenos tienen sobre el psiquismo de la ciudadanía y desde allí trabajar,

Si nos planteamos una nueva visión del psicoanálisis, después del tsunami provocado por estas pandemias, sería necesario plantear la elaboración de nuevas teorías que den cuenta y expliquen todos estos efectos del virus y enfermedad COVID-19, de la infodemia y hagamos propuestas sobre nuevas tareas que contribuyan a una mayor investigación y tratamiento de las repercusiones psicológicas, así como, al fortalecimiento de la vida mental de la población para hacer frente al embate del sometimiento a estados de ansiedad extremas, la desmentida de la realidad y sus repercusiones.

Todo este quiebre de la nueva realidad, frente a estas dos pandemias, nos ha colocado en el punto de reflexionar sobre la imperante necesidad y surgimiento de una voluntad colectiva desde el psicoanálisis de replantear después de la COVID-19 y la efervescencia de la infodemia, tanto los vacíos como las experiencias que nos ha legado la práctica en estos momentos de crisis sumadas. Por ejemplo, si estamos dispuestos, como

grupo colectivo a reconocer y construir un psicoanálisis para garantizar una mayor atención por la creciente demanda. Tal vez resulte igualmente significativo replantearnos como ejercer nuestra práctica psicoanalítica, que seamos capaces de reconocer y recrear un psicoanálisis más incluyente, de tal manera, si es factible, que un sector más amplio de la población tenga acceso a nuestra actividad terapéutica, y que no sea una utopía. Muy probablemente, después de la COVID-19 y la infodemia habrá cambios sustanciales en la forma de vida, tenemos que reconvertirla, reinventarla, reordenarla y hasta como prevención tomar medidas para afrontar futuras pandemias de virus y noticias falsas.

Resumen

Se abordan los temas de la infodemia y la pandemia de la COVID-19 y se plantean algunas reflexiones en relación a sus presentaciones, virilizaciones y repercusiones tanto en el mundo externo como en el mundo intrapsíquico de quienes quedan expuestos. Se analizan e interpretan desde el punto de vista psicoanalítico algunos aspectos asociados a sus contenidos, manifestaciones y efectos sobre la mente de los receptores de la virilización de ambas pandemias. Se describen los aspectos convergentes entre los dos tipos de pandemia y se sugiere prepararse psicológicamente ante la virtual emergencia y brote de otra pandemia.

Palabras clave: Infodemia, virilización, COVID-19.

Summary

We addressed the topics of issues of the infodemic and the COVID-19 pandemic, and some reflections are raised in relation to their presentations, viralizations and repercussions both in the external world and in the intrapsychic world of those who are expose to it. Some aspects are associated with its contents, manifestations and effects on the minds of there cieving persons of the viralization of both pandemics, analyzed and interpreted from the psychoanalytic point of view. The convergent aspects between the two types of pandemic are described and it is suggested to prepare psychologically before the virtual emergency and outbreak of another pandemic.

Keywords: Infodemic, virilization, COVID-19.

Referencias bibliográficas

- AULAGNIER, P. (1975). El discurso del conjunto, el contrato narcisista. En *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires: Amorrortu 1977, págs. 159-168.
- BION, W. (1975). *Apreniendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- FERENCZI, S. (1932). Confusión de lenguas. En *Un retorno a Sandor Ferenczi*, Argentina: Universidad del Mar del Plata, pp. 63-76.
- FREUD, S. (1914). Duelo y melancolía. En *Obras Completas*, Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 215-234.
- JOSEPH, B. (1982). Comprender y no comprender. En *Algunas cuestiones técnicas. Equilibrio psíquico y cambio psíquico*, España : Julian Yebenes, 1993.
- KLEIN, M. (1936). El duelo y su relación con los estados maniaco depresivos. En *Psicoanálisis de las perturbaciones psicológicas*, Buenos Aires: Hormé, pp. 61-106.
- KLEIN, M. (1937). Amor, culpa y reparación. En *Amor, culpa y reparación*, Buenos Aires: Paidós, pp. 310-345.
- KLEIN, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Desarrollos en psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, pp. 255-278.
- KLEIN, M. (1959). Envidia y gratitud. En *Desarrollos en Psicoanálisis*, Tomo I. Buenos Aires: Paidós, pp. 23- 165.

Conferencias y Entrevistas

- ALCALDE, M.L. Conferencia de prensa en Palacio Nacional el 22 de agosto de 2020.
- ARISTEGUI, C. Noticiero de CNN, el 8 de mayo de 2020.
- AZIZ, R. Entrevista realizada por Carmen Aristeguí en el noticiero de CNN el 8 de mayo de 2020.
- CORTÉS, R. Conferencia vespertina en Palacio Nacional en mayo de 2020.
- HERRERA, A. Conferencia de prensa en Palacio Nacional el 2 de septiembre de 2010.
- JIMENÉZ, N y JESSICA XANTOMILA. Artículo publicado en el periódico *La Jornada* el 10 de agosto de 2020.
- KRISTEVA, J. Citada por Virginia Ungar en el Webinar de la IPA el 20 de Mayo de 2020.
- MÁRQUEZ, G. Conferencia de prensa en Palacio Nacional en julio de

2020.

MEYER, L. Entrevista en Radio Centro, el 15 de junio de 2020.

SCROOG, CH. Entrevista de prensa vespertina en Palacio Nacional el 12 de Mayo de 2020.

SERRANO, E. Conferencia sobre psiquiatría en la conferencia vespertina de Palacio Nacional el 10 de agosto de 2020.

SORENTO, E. Conferencia de prensa en Palacio Nacional en mayo de 2020.

UNGAR, V. Exposición en el Webinar de la IPA sobre la COVID-19, el 20 de Mayo de 2020.

VARGAS, E. Artículo publicado en el periódico *La Jornada* el 10 de agosto de 2020.

VILLAMIL, J. Conferencia de prensa en Palacio Nacional, el 6 de mayo de 2020.